



Saluda del Pregonero

Me gustaría en primer lugar dar pública muestra de gratitud a la Junta de Hermandades de nuestra Semana Santa de Daimiel, por haber confiado en mí el gran honor de poder pronunciar el pregón de este año 2018. Quiero destacar y agradecer el magnífico trabajo que realizan años tras años las distintas Cofradías para que nuestra Semana Santa siga siendo, no sólo un referente meramente turístico y cultural, sino principalmente, una clara manifestación de religiosidad, devoción y piedad de los daimieleños.

Como sabemos, la Semana Santa es la culminación litúrgica del culto cristiano, en la que se conmemoran la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo....que es el misterio central del cristianismo. La enorme trascendencia que tales hechos tuvieron en la historia de la humanidad, resulta evidente cuando más de dos mil años después, la comunidad cristiana continua recordando con gran solemnidad, año tras años en estas fechas, tales acontecimientos, no sólo desde el silencio y la oración, a través de todo tipo de actos litúrgicos dentro de nuestras iglesias, sino también en las calles de nuestras ciudades, a través de las procesiones.

Nuestra Semana Santa, como castellano-manchegos que somos, es seria y sobria, pero también como nosotros, auténtica y genuina. No es otra cosa que el fruto y resultado de años de devoción, de piedad y tradición transmitida de padres a hijos, que se manifestará dentro de unas semanas por nuestras calles a través de nazarenos penitentes con sus respectivas túnicas, de damas enlutadas con mantilla, de uniformados músicos, con tambores y agudas cornetas, o de aromáticas flores entre humeantes velas... Las procesiones vienen a constituir una catequesis silenciosa que discurre ante nuestros ojos, para que cada cual entendamos y aprendamos el mensaje que trata de hacernos llegar cada una de ellas... Jesús entrando en Jerusalén, entre palmas y a lomos de una borriquilla; la Santa cena; la oración en el huerto; la flagelación y coronación de espinas; la crucifixión; el descendimiento; María Santísima con Cristo en su regazo o llorando en solitario; el Santo Entierro y Jesucristo resucitado... son escenas todas que llevamos cada uno de nosotros en lo más profundo de nuestro imaginario, desde nuestra más tierna infancia, entre otras razones, gracias a las tallas e imágenes de cada una de nuestras procesiones.

Pero los cristianos no podemos quedarnos tan solo en eso, pues hay aún demasiados Gólgotas de muerte y de dolor en un mundo, que parece que quiere seguir clavando



a muchos seres humanos en demasiadas cruces. Para los creyentes, la fuerza de la Pascua nos tiene que llevar a luchar por un mundo mejor, aquí en Daimiel, o donde quiera que la vida nos lleve. Cuantas veces hemos escuchado el mandato de "Ir por el mundo y proclamar la Buena Noticia"... y así debería de ser cada uno en función de su capacidad, de su sensibilidad, de su disponibilidad, en su entorno, en su presente.

Todos somos parte de esa Iglesia todos los días del año, y en estas fechas tenemos la responsabilidad de contribuir a lograr, que quienes tengan la ocasión de contemplar nuestra Semana Santa, puedan observar algo más que unas simples figuras de madera policromada, y descubrir así a través de ellas, a un Dios desde el cual la vida puede cobrar más sentido, orientación y esperanza, lo cual además implica trabajar en pro de una sociedad más justa y digna para todos.

Desde ese deseo y propósito, y con todo el cariño, os animo pues a sentir y participar en la Semana Santa de nuestro querido pueblo... porque ahora y como siempre todos "Somos de Daimiel".

Carlos Tulio Rodríguez-Madrirdejos Murcia